CUESTIONES FILOLÓGICAS[1]

Tres son los elementos esenciales para la constitución de las nacionalidades, dicen los que conocen el derecho político, uno natural, otro psicológico y otro etnográfico. De tal manera son importantísimos estos elementos y muy especialmente el Ultimo, que se hace imposible constituir la unidad nacional allí donde existe disparidad de razas. La Historia lo atestigua y la experiencia diaria lo confirma.

En el elemento etnográfico se halla encarnado el lenguaje que pudiéramos considerar como un sub-elemento de las nacionalidades, y que no es otra cosa que la manifestacion externa del pensamiento y símbolo de la comunidad de afectos y sentimientos, lazo gratísimo de unión entre los que nacieron en el mismo suelo, crecieron arrullados por el mismo ambiente, se educaron con aspiracion idéntica y vivieron con el mismo ideal; el del engrandecimiento de la patria. Así se explica el por qué en toda nación bien organizada se tiende siempre á la unidad de la lengua, lengua oficial aun cuando con ella coexistan ya otros idiomas de origen completamente distinto, ya dialectos, modificaciones más ó ménos ámplias del idioma nacional. La coexistencia de esta multiplicidad de lenguas es obligada consecuencia de la serie de luchas por que los pueblos han atravesado desde su origen, de las inmigraciones que tanto en la edad antigua como en la media se realizaron, y no pocas veces de la ambicion de los hombres.

En nuestra amada España, aun cuando á mediados del siglo XIII se habla como oficial el castellano, por las antedichas causas existen

(1) Tomado de una revista vallisoletana trasladamos á nuestras páginas el siguiente artículo, el cual, á la par que demuestra las aficiones y criterio nada vulgares de su autor, revela el aprecio que nuestra misteriosa lengua inspira á quienes, exentos de preocupaciones, quieren estudiarla.

tambien el *bascuence, catalán, valenciano, gallego,* etc., todos ellos seguramente más antiguos que el idioma oficial; pero que se dejaron dominar por éste, el cual se formó con restos lingüísticos más ó ménos numerosos de las lenguas que hablaban aquellos pueblos que poco ó mucho dominaron en nuestro país, y ensanchando sus límites llegó á extenderse por toda la península.

De un modo exacto no puede asegurarse cuál fuera el primer idioma que se habló en España, pues aunque parece indudable que en los tiempos prehistóricos el hombre de Canstand, el de Cromagnón y el de Tourfood habitaron nuestro suelo, se desconocen sus medios de expresión, y hasta el período protohistórico nada se sabe con certeza. En este período aparece ya como indudable el pueblo de los bascones, que dominado luego por los *iberos* y más tarde por los *celtas* se ven reducidos á vivir en estas montañas donde conservan su lengua, que ni siquiera modifican, tanto que aun hoy, despues de los siglos trascurridos continúa siendo aglutinante y se diferencia como el primer dia de las lenguas de flexión.

Entiendo que es demasiada exageración la del P. Larramendi al afirmar que «el bascuence es obra de Dios y la lengua que hablan los ángeles en el cielo» como lo es la de otros bascófilos al sostener que «el bascuence es la lengua que hablaron Adan y Eva en el Paraíso» y como la de suponer que nació directamente en la Torre de Babel; pero no puede negarse como dice Escalígero, «que es antiquísima y estaba en uso en aquellos países, antes de los romanos». Atestiguanlo la existencia de infinidad de pueblos en todas las regiones de la península cuyos nombres son marcadamente bascogados, y hasta la misma palabra España, que quieren derivar de la latina Hispania con alusión á Hispalo, es euskara y significa labio, así como existe en la basconia francesa, en el Languedoc y sobre el rio Zara una ciudad llamada *Españac,* forma plural de *España.*

Las diferencias entre el bascuence y todas las demás lenguas conocidas son esencialísimas y con ninguna presenta grandes analogías. El nombre sustantivo es indeclinable y no solo no existen para ella los casos, si que tampoco los números ni los géneros, así que un ser se nombra lo mismo en singular que en plural, en masculino que en femenino, y sea cual fuere la función que en la oración desempeñe. ¿Hemos de entender por esto que los géneros, los números y los casos no se distinguen entre sí?

En manera alguna, pues se valen del artículo como hacemos nosotros y hacen los italianos y antiguamente los griegos para determinar los números y los casos, ó para la distinción de los géneros se valen del verbo cuyas formas son distintas segun que hayan de referirse al masculino ó al femenino, con la particularidad de que las terminaciones para el primero son siempre más duras y ásperas que para el segundo.

Correspondiendo los géneros á la designacion de los sexos, no hay en bascuence más que los ya citados, simplificando así su estudio y evitando el error de que «por razones de semejanza y por otras que sería prolijo explicar ahora», como dice nuestra Academia, se hayan admitido los géneros neutro, epiceno, comun de dos y ambiguo, y tambien el no ménos trascendental de atribuir género masculino ó femenino á los nombres de cosas que carecen de sexo, como *banco, papel, pluma, mesa.*

El artículo en bascuence se pospone siempre al sustantivo, así se dice: *eguraldi-a* (tiempo el), *elurr-a* (nieve la), *eche-a* (casa la), *gizon-a* (hombre el), etc.

También la preposicion va siempre despues del nombre, por lo que debiera llamarse posposicion, como se ve en *Lop-ez, Martin-ez, Froyl-az, Ferr-iz,* terminaciones que vulgarmente se creían góticas, y sin embargo son euskaras indicantes del caso ablativo según Hervás, y cuya significación por tanto es la de *salir* ó *provenir,* correspondiente á nuestra preposicion propia *de,* por manera que López, Gonzalez, denotan el proveniente de Lope, de Gonzalo, etc., empleándose tambien esta misma terminación en los nombres genéricos como *auts-ez, zillar-ez, berun-ez,* indicando que una cosa está hecha de polvo, de plata, de plomo.

Otra originalidad notable del bascuence se presenta en los verbos. Tienen *dos* números, *ocho* personas ó mejor flexiones personales, y solo los verbos *haber* y *ser* tienen modos y tiempos, esto es, conjugación. Las personas en singular son tres, primera, segunda y tercera, pero la segunda tiene tres flexiones que se emplean, una para el lenguaje vulgar con los hombres, otra para el mismo lenguaje con las mujeres, y la otra para el trato fino y cortés de donde resultan cinco formas que con las tres del plural hacen las *ocho* que antes indicamos. Todos los verbos constan solo de tres participios, uno de presente, otro de pretérito y otro de futuro, y unidos todos por medio de la

conjuncion al verbo *haber* si quiere expresarse la voz activa, y al *ser* si la pasiva, ya tenemos toda la conjugación, así *escribo* dicen en bascuence *soy el que escribe; comeré, seré el que coma* ó *soy el que comerá* etc., con lo cual la conjugacion resulta sencillísima, si bien estas son muchas más en número y en variedades que en el castellano; por ejemplo, el verbo español *tomar* tiene en bascuence hasta veintitres inflexiones, lo que presta galanura, elegancia y riqueza á esta lengua.

Es tambien original el modo con que se expresan los verbos que nosotros llamamos de voluntad, como *querer, poder, volar,* pues basta para ello unir á un verbo cualquiera ciertas partículas indeclinables que indican voluntad y tienen formados aquellos verbos. Así el presente del verbo venir *vengo,* se dice *etortzen naiz,* yo soy el que viene, y si queremos indicar deseo añadiendo entre los dos verbos ser y venir las partículas *oi-al-gura* resulta *etortzen-oi-naiz, erortzen-al-naiz, etortzen-gura naiz,* suelo venir, puedo venir, quiero venir.

Una nueva originalidad que separa grandemente el bascuence de las actuales lenguas é indica al propio tiempo su carácter oriental es la de ser muy sintética, hasta el punto de que casi todas las palabras envuelven la definicion de la misma cosa nombrada; así *Jaungoikoa* (Dios) equivale a *Señor de lo alto, eguzkia* (el sol) *hacedor del dia, illargia* (la luna) *luz de mes, gaba* (la noche) *falta de luz, eriotza* (la muerte), *enfermedad fria,* etc., etc.

Para terminar; esta lengua que se tiene por sumamente áspera, dura y de pronunciación ingrata, no es sino dulce al oido, al punto de que carece de guturales y de aspiraciones, y como escribió Escalígero, «nada tiene el vascuence de bárbaro, nada de estridor de dientes, nada de aspiracion: es dulcísima y suavísima». Contribuyen igualmente á su dulzura y riqueza además de las causas que dejamos expuestas, la de la colocación de los acentos que pueden hallarse aquí hasta en las sílabas quinta y sexta, como en *daramatzigún* y *daramatzizuté* á diferencia del castellano en que no puede hallarse más que en la tercera en las esdrújulas, pues las sobreesdrújulasson rarísimas y formadas siempre con el aditamento de un pronombre afijo.

Y basta por hoy de filología.

RICARDO LOPEZ.